

Crónica económica

Terremoto político y frenazo en el Pacto de Toledo

■ A. S. A.

Como si no tuviera ya suficientes problemas la Comisión del Pacto de Toledo, ahora hay que añadirle uno más: el terremoto político. Quizá, el más importante porque sus consecuencias son imprevisibles a corto plazo.

La Comisión se ha instalado en un bucle: a la falta de acuerdos hay que añadirle los problemas de calendario porque el Congreso de los Diputados anunciaba la semana pasada que se suspendía la reunión de la Mesa y Portavoces de la Comisión del Pacto de Toledo por la Sesión Plenaria de la moción de censura que se llevaba por delante la actividad parlamentaria.

Con este nuevo retraso, son ya cuatro los encuentros cancelados lo que supone acumular sobre la mesa asuntos que no debían de esperar, dada la situación actual del sistema de pensiones. La Comisión retomó su actividad en diciembre de 2016 y tras 60 reuniones celebradas no ha habido grandes acuerdos.

La ministra de Empleo y Seguridad Social, **Fátima Báñez**, ha asegurado que "confía" en que los grupos políticos representados en el Pacto de Toledo lleguen a una acuerdo para garantizar la sostenibilidad del modelo de pensiones "antes de verano", "si todas las partes siguen siendo responsables". Sin embargo, los representantes de todos los grupos políticos del Pacto reconocían que la situación política del país podría llevarles a colgar la lucha por unas

pensiones públicas y sostenibles para centrarse en las necesidades de sus partidos.

"Si hay elecciones estaremos obligados a salir a la calle en busca de votos", decía **Sergio Campos**, representante de Ciudadanos. "Si se convocan elecciones, se dinamita el Pacto de Toledo", advertía el representante del PNV, **Íñigo Barandiarán**.

Todos están de acuerdo en que, la evolución política, determinará que en el Pacto de Toledo pueda llegar a materializar ese acuerdo que quiere Báñez y que los representantes políticos han reconocido que "está más cerca que hace un año".

Entre otras cosas, porque lo que entonces eran líneas rojas para el Partido Popular como la imposibilidad de ligar las pensiones a la evolución del IPC o el factor de sostenibilidad han vuelto a ser moneda de cambio tras el pacto firmado con el Partido Nacionalista Vasco para sacar adelante los presupuestos.

"Hay consenso entre los grupos respecto a los temas principales, pero encajar los tiempos de cada partido es complicado", ha asegurado **Aina Vidal**, de Unidos Podemos al tiempo que reconocía que los partidos políticos anteponen sus intereses a las necesidades de un pacto. Una realidad complicada ahora que ya entramos en tiempo electoral.

"Si fuera por nosotros creo que llegaríamos a un acuerdo sin demasiados problemas, pero hay factores exógenos que



Fátima Báñez.

EUROPA PRESS

"Aseguran desde la Comisión que los partidos políticos anteponen sus intereses a las necesidades de un pacto. Una realidad complicada ahora que ya entramos en tiempo electoral"

"La Comisión se ha instalado en un bucle: a la falta de acuerdos hay que añadirle los problemas de calendario"

probablemente no lo permitirán", confiesan buena parte de los representantes de los grupos parlamentarios de la Comisión sobre cuyo trabajo, funciones y expectativas se habló en el debate organizado por la Asociación de Periodistas de Información Económica. El encuentro puso sobre la mesa cómo las posiciones en el Pacto de Toledo están condicionadas por los intereses partidistas de las distintas formaciones. "Es decir, que la Comisión no sirve para aislar el debate sobre el futuro de las pensiones de las complicaciones y los enfrentamientos políticos que afectan de manera incuestionable a lo que se considera el ejemplo sin reservas del consenso parlamentario desde los Pactos de la Moncloa.

Cuestionados abiertamente sobre las posibilidades de cerrar un acuerdo tras el nuevo escenario político abierto tras la moción de censura, solo la portavoz del Grupo Socialista, **Mercé Perea**, se mostró confiada en lograrlo. La posición mayoritaria es que aún persisten muchas diferencias que limar y que las posibles mociones de censura que se puedan plantear les sitúa mucho más cerca de "irnos a nuestras provincias de pedir el voto" que de cerrar un documento de recomendaciones.

Dentro de la Comisión incluso se ha planteado la posibilidad de cerrar un acuerdo parcial sobre aquellas cuestiones sobre las que ya existe un consenso para no tirar por la borda año y medio de

intenso trabajo. Fátima Báñez no se plantea esta posibilidad porque, a su juicio, los acuerdos del Pacto de Toledo serán máximos o no serán.

No obstante, el Gobierno ha comprendido finalmente que enfrentarse en solitario a los jubilados era una batalla que no podía y ahora está dispuesto a recuperar el IPC como principal indicador para subir las pensiones. A falta de un acuerdo definitivo y de la redacción de las recomendaciones, la mayor parte de las formaciones acepta que el objetivo prioritario sea mantener el poder adquisitivo de las pensiones, esto es, vincularlas al IPC. Es más, el factor de sostenibilidad de las pensiones, uno de los ejes de la reforma de las pensiones que el Partido Popular impuso por decreto el 2013, también puede sufrir modificaciones a pesar de ser una herramienta que se había vendido como inamovible para garantizar la sostenibilidad del sistema público de pensiones. Eso hasta que el acuerdo entre PNV y PP para aprobar los presupuestos ha impuesto su retraso de 2019 a 2025. Ahora, el Partido Popular incluso reconoce su predisposición a "repensar" esa fórmula porque que el nuevo indicador no debe ser rígido, debe ser "fácilmente aplicable" y servir para cualquier Gobierno. "No siempre vale lo mismo", decía el portavoz adjunto del partido del Gobierno en el Pacto de Toledo, **José María Barrios** para añadir que la economía y la sociedad evolucionan "y el objetivo es mantener el criterio de que el sistema tiene que ser sostenido y sostenible, con el mayor acuerdo posible".

Crónica mundana

Italia: repetición de elecciones, ¿o un falso referéndum sobre la UE?

■ Manuel Espín

Desde la posguerra la vida parlamentaria italiana creía haber visto todas las situaciones posibles, pero aún quedaban conejos y palomas en la chistera del prestidigitador. El veto del presidente de la República, un cargo institucional y de representación dentro de un sistema cuyo peso recae en el Parlamento, a un candidato a ministro de Economía eurosceptico, ha sido rotundo.

Mattarella ha puesto el puño sobre la mesa para parar los pies al veterano **Paolo Savona** destinado a Finanzas; y lo ha hecho para responder a la presión de Bruselas, **Merkel** y **Macron**, del **BCE** y de los mercados, provocando de paso que el candidato a presidente de Gobierno más breve de la historia tenga que tirar la toalla. Pese a esa inestabilidad permanente, desde la posguerra la sociedad italiana ha mostrado su gran capacidad de emprendimiento, iniciativa y creatividad, desplazándose muy por delante de su clase política; de tal manera que, pese a la rapidez con la que desfilaban los gabinetes, el "milagro italiano" no fue una quimera retórica, e Italia se convirtió en una potencia industrial, la tercera de la zona, con índices de crecimiento envidiables en las pasadas épocas del "boom". Su modelo político tradicional estaba basado en una **DC** muy fragmentada entre "familias" diversas en alianza con los pequeños partidos, frente al bloqueo de la otra formación



Carlo Cottarelli es la apuesta del presidente Mattarella para llegar a 2019.

hegemónica, el **PCI** impuesto como peaje de la **Guerra Fría** a través de la **OTAN**, **Estados Unidos** y los poderes económicos. El esquema saltó por los aires con la aparición del "huracán" **Berlusconi**, la dilución de la **DC** y la reconversión "transgénero" del **PCI** en un sucedáneo de centro izquierda en imitación del **Partido Demócrata** de Estados Unidos, varado en la ensenada socialdemócrata. La tercera implosión de este mapa ha tenido lugar en esta década, con la irrupción de las formaciones antisistema, **M5S**, ganador de las últimas elecciones, y de **La Liga**, que aspira a fagotizar a casi todos, empezando por su hasta ahora aliado **Forza Italia**. Los "nuevos" carecen de homogeneidad en sus programas, pero les une la oposición a los tradicionales, y

"La cumbre del euro deberá analizar la crisis italiana y la vía de agua abierta en la tercera economía de la zona, con la zozobra e incertidumbre que aporta"

"El 'golpe en la mesa' tras el veto de la presidencia de la República (Mattarella) a un eurosceptico como ministro de Economía, aboca a la repetición de comicios en clave plebiscitaria sobre la continuidad en el euro y el proyecto europeo"

diferentes grados de un nuevo nacionalismo *sui generis* en el que se describe a la sociedad italiana como "víctima" de decisiones europeas "impuestas" que le han sido lesivas.

El discurso ha calado en un país muy afectado por la situación de su economía bajo un índice de crecimiento reducido del PIB, crisis bancaria, desempleo, fuerte política de recortes y ajustes con un deterioro de las políticas del estado de bienestar... Como en casi toda Europa los "nuevos partidos" han venido para quedarse porque responden a demandas ciudadanas no siempre bien atendidas. El problema en este caso es que **La Liga (Savini)+M5S (Di Maio)** no son idénticas y han intentado formar gobierno teledirigido en manos de un "técnico fuera del parlamento" (**Conte**, el más breve aspirante de la reciente historia) en cuya lista figuraba el antieuro Savona como ministro de Economía, y el presidente de la República ha vetado este nombre, hundiéndose todo el teatrillo lleno de contradicciones. En unas semanas las luces rojas de la UE y los mercados se han cebado con Italia, con una prima de 230 puntos, generando la misma inestabilidad, el miedo y el temor del capital que en la crisis griega, con la diferencia de que Italia es una economía sistémica y Grecia no lo era. Dentro de ese juego de bandazos el presidente propone a Cottarelli, que viene del FMI, como presidente técnico hasta unas nuevas elecciones para 2019, que ni **M5S**, primer partido del país, ni **La Liga**

que aspira a serlo (y los sondeos le dan los mejores datos posibles), están dispuestos a aceptar, y que podrían tirar en las cámaras dada su mayoría. Así el panorama se abre a varias situaciones: 1. Nuevas elecciones para el año próximo, o si todo se precipita para finales del verano. 2. Un discurso que favorece a **Liga** y **M5S** y que condena a la irrelevancia a **PD** y **Berlusconi**. 3. Una presidencia de la República a la que ahora se cuestiona y se empieza a pedir su relevo; es decir, una crisis institucional. 4. Comicios en clave de referéndum sobre "Europa sí/no", "dentro o fuera del euro", que es precisamente la peor noticia para Bruselas, **Merkel** y **Macron**, el **BCE** y los mercados. Este escenario tiene lugar en vísperas de la cumbre del euro (y de la futura del G-7) y afecta a un estado fundamental para Europa. ¿Drama?...O más bien "commedia"? llámese bufa, dramática o festiva, **Goldoni** o **De Filippo**, **Rossini** o **Dino Risi**. Todo es posible, las cosas cambian de unas horas a otras, se transita de lo convencional a lo inesperado en un sistema político en el que hacer un pronóstico significa seguramente fallar. De momento hay una lección que la UE y los partidos que han tocado poder deben anotar: las reivindicaciones de la ciudadanía no atendidas o ninguneadas pueden encontrar nuevas voces que las asuman por parte de los emergentes, en tiempos de hegemonía de las redes sociales y las nuevas formas de comunicación.